

mando un tesoro mental que no se pierde nunca y que forma lo que Greeley llama con acierto «el imaginario católico».

Se queja el A. de que, a menudo, los sacerdotes, teólogos, obispos, están un tanto desfasados del auténtico sentir del pueblo cristiano. Por ejemplo, aunque la predicación y actitud del clero hacia el matrimonio solía ser antaño un tanto puritana, describiéndola como vocación de segunda clase, la mayoría de los fieles cristianos no lo han vivido así (gracias a Dios), y han visto en su amor humano un destello del amor apasionado de Dios.

Greeley ha escrito un libro de sociología de la religión lleno de interés y cuyas páginas transpiran la belleza y humanidad, el atractivo y alegría de la fe cristiana.

Álvaro DE SILVA

Carlos LÓPEZ PEGO, *La Congregación de «Los Luises» de Madrid. Apuntes para la historia de una Congregación Mariana Universitaria de Madrid*, prólogo de José María García Escudero, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999, 288 pp.

Carlos López Pego, jesuita y autor de un estudio histórico sobre el Colegio San José de Villafranca de los Barros, lleva a cabo en las páginas que reseñamos una interesante y ágil aproximación a la vida y evolución de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y san Luis Gonzaga, llamada familiarmente de «Los Luises». El estudio comprende el periodo que media entre la fundación, que probablemente data de 1864, y decididamente desde la inauguración de su Residencia de la calle de Zorrilla, el 21 de junio de 1896, hasta la clausura de ésta el 21 de junio de 1965.

En el prólogo, José M. García Escudero nos presenta la congregación de Madrid como la respuesta que la Compañía de Jesús dio a los distintos, e incluso contradictorios, acontecimientos que se produjeron a lo largo de los últimos cien años en España. Ciertamente, a lo largo de la obra se percibe cómo López Pego mantiene siempre una mirada atenta al contexto eclesial, político y social de la España de la época, en el que procura encarnar su relato.

El autor destaca cinco etapas en la historia de la Congregación, que corresponden a los cinco capítulos en los que está dividido el libro. La primera abarca los años 1882 a 1899, los llamados tiempos fundacionales. Un recorrido por los números de la revista *Adalid*, periódico bisemanal católico y literario, órgano escrito de la Congregación, descubre los orígenes y el asentamiento de la congregación, en la que resalta la labor directora del P. Cándido Sanz.

La segunda época, desde principios de siglo hasta el año 1930, se nos presenta como un periodo en general tranquilo, en el que la congregación aumenta, se reorganiza y da origen a otras obras. La más significativa, sin duda, es la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, impulsada por el P. Angel Ayala. La revista *Estrella del Mar*, órgano de prensa de ámbito nacional de las Congregaciones Marianas, es una de las fuentes principales para conocer esta etapa.

El tercer periodo, desde 1931 a 1939, es el más breve de todos y se centra en los difíciles años de la Segunda República y la Guerra Civil. Son los años de una nueva supresión de la Compañía y la expulsión de la congregación de «Los Luises» de su sede de Zorrilla. Son también los años de la continuidad en el trabajo apostólico desde la clandestinidad al abrigo del Círculo Cultural Católico. El autor cuenta con algunos testimonios de gran interés para reconstruir esta historia.

Desde 1939 hasta 1948, cuarto capítulo de la obra, transcurren años de gran intensidad religiosa en su vertiente de vida espiritual y de actividad apostólica abundante y diversificada. Es el capítulo más amplio y el mejor documentado. El *Archivium Romanum Societatis Iesu* y, sobre todo, el Archivo de la Provincia de Toledo, sito en Alcalá de Henares, suministran una valiosa información sobre algunos aspectos de la Congregación y de su relación con otras instituciones eclesásticas. Habría que destacar el epígrafe dedicado a las relaciones con la Acción Católica.

Cabría señalar que, en alguna ocasión a lo largo de este cuarto capítulo, se echa en falta mayor rigor crítico en el análisis de las fuentes. Citaremos un ejemplo. Cuando se abordan las relaciones entre la Congregación de «Los Luises» y la labor de algunos fieles del Opus Dei, en la p. 172 se afirma textualmente: «Surgieron también algunas diferencias entre el Director de la Congregación (ya Angel Carrillo de Albornoz) y D. Ramón Ortiz de Ribero, Director de una residencia del Opus Dei en la que, al decir de Carrillo, se impedía a algunos residentes, que eran miembros de la Congregación, cumplir con sus deberes de asistir a sus compromisos de Academias, Círculos, etc. Por otra parte, y siempre según el mismo Carrillo, se criticaba públicamente a la Congregación. Por todo ello, y al fracasar otros intentos más moderados, se vio obligado a dirigir una carta dura a D. Ramón Ortiz en la que afirmaba que prohibiría a los residentes pertenecer a la Congregación mientras estuvieran en esa determinada residencia».

Esta apreciación contiene algunos errores, que ignoro si provienen del testimonio de Carrillo o son conclusiones del A. El hecho es que D. Ramón Ortiz de Ribero fue un sacerdote de la diócesis de Madrid que nunca perteneció al Opus Dei. Además, la residencia que dirigía, el Colegio de San Luis Gonzaga, situado en la calle Zurbano n. 3, no tenía ninguna vinculación con el Opus Dei. Por otra parte, la relación de este sacerdote con el beato Josemaría fue más bien escasa.

En este mismo contexto, al mencionar el intercambio epistolar entre el provincial jesuita Gómez Martinho y el fundador del Opus Dei, habría sido deseable un análisis más completo de las fuentes —las cartas intercambiadas entre los dos fueron algunas más que las mencionadas por el autor—, que permitiría hacerse cargo de las circunstancias que rodearon esa correspondencia.

Finalmente, llegamos al quinto y último capítulo, que abarca el periodo de 1948 a 1965, fecha en la que se cierra y vende la casa de Zorrilla. Son los años denominados de la autocrítica y la evolución radical. El autor aborda el periodo, ciertamente complejo y con muchas implicaciones políticas, teológicas y pastorales; y, sin eludir los temas más comprometidos, sabe presentar en todo momento los aspectos más positivos.

A lo largo del trabajo se hace presente la tensión entre continuidad y ruptura respecto al contexto político y eclesial de cada momento y siempre se procura destacar, sea en las

opciones de continuismo, sea en las de ruptura, los aspectos positivos de las mismas. En todo caso, el juicio queda en suspenso con la expresión: «¿Hubiera podido entonces hacerse de otra manera?», que encontramos varias veces a lo largo del texto.

La obra termina con un capítulo conclusivo de carácter sintético en el que se destacan, siguiendo las etapas establecidas previamente, los rasgos más característicos de cada una de ellas, con lo que se evidencian las continuidades y discontinuidades presentes en los cien años de historia de la Congregación. Para cerrar la monografía, y como puente con la historia más reciente, se incluye un último capítulo en el que se lleva a cabo una exposición de las ofertas de compromiso cristiano organizadas en la actualidad por los jesuitas en el mundo universitario de Madrid.

Serían muchos los aspectos de la obra de López Pego que merecerían ser subrayados, pero los límites de la reseña no lo permiten. No quisiera concluir, no obstante, sin mencionar al menos uno de ellos. Me refiero a la forma en que, a lo largo de sus páginas, se refleja, las variaciones sobre el modo en el que entienden y combinan las diversas dimensiones de la actividad de la congregación: espiritualidad, doctrina, acción apostólica, compromiso temporal...

Federico M. REQUENA

Santiago PETSCHEN (coord.) et al., *Los vascos, América y el 98*, Tecnos, Madrid 1999, 150 pp.

Este volumen recoge las conferencias pronunciadas en la sexta edición, correspondiente a 1998, de las Semanas Vascas que organiza anualmente en Madrid la Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. En esta ocasión, la semana estuvo dedicada al análisis del impacto que tuvo la crisis colonial de 1898 —y, en general, la preocupación por las relaciones españolas con el mundo hispanoamericano— entre la intelectualidad y la clase dirigente política y económica del País Vasco. Los trabajos aquí compilados son, de este modo, profundamente deudores de su primitiva finalidad de ser expuestos ante un auditorio, como se trasluce tanto en el estilo claramente oral de su discurso, como en la casi total ausencia de aparato crítico. Se trata además, por esta misma razón, de una obra de muy amena lectura, lo que en modo alguno ha de entenderse que vaya en menoscabo del rigor e interés de su contenido.

La visión que ofrecen los autores de los diversos artículos sobre el problema abordado es variada, heterogénea y compleja. Ciertamente, es responsable de esto, en gran medida, el espíritu interdisciplinar presente en la Semana, en la que se dieron cita especialistas de la historia económica y política vasca de la época de la crisis finisecular —Juan P. Fusi y Manuel González Portilla—, junto con ensayistas y estudiosos del intrincado mundo de las representaciones ideológico-literarias imperantes en la efervescente sociedad vasca de los últimos años del siglo XIX —Jon Juaristi y Elías Amézaga—. Del mismo modo, también obedece dicha heterogeneidad, como ya reconoce el propio coordinador del evento, a haber reunido en un mismo foro «personalidades de distintas tendencias» ideológicas, lo que añade un mayor grado de interés al conjunto de la obra.